LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 11.



ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE NOVIEMBRE DE 1875.

CIENCIA Y MATERIALISMO.

IV.

Despues de afirmar nuestro ilustrado competidor que Dios es «un todo poderoso que nada puede, un sér clemente que raras veces perdona, una de las más débiles concepciones del espíritu humano,» promete analizar con el escalpelo de la fisiologia el alma material. Para abreviar nosotros la réplica, y proceder á demostrar que la ciencia y la filosofía están acordes en reconocer la existencia de un Sér Supremo, y de un alma, inmortal é independiente en sí misma del organismo, vamos á reducir á varias proposiciones principales los demás argumentos de Mr. Samson, extractándolos del resto de su artículo.

Desde luego encontramos una singular contradiccion: el distinguido escritor, que en un principio se propuso pasar al espíritu por una especie de crisol para «determinar su fórmula por medio del análisis,» declara luego que no quiere construir el alma con oxígeno, hidrógeno, carbono, ni ázoe, ni fósforo, porque así como no pretende asignar exactamente la esencia de los imponderables, «tampoco busca la fórmula del alma.»—Por lo visto, el análisis prometido no tuvo buen resultado, tal vez por culpa del crisol.

Segun Mr. Samson, el espiritismo reprocha á los sábios, reducirlo todo á modos de movimiento, y no confeccionar en sus laboratorios una sola celdilla organizada; y por otra parte, no puede responder á este dilema: ó Dios penetra todo y es divisible con la materia, ó el alma individual es funcion del cerebro.—En primer lugar, los espiritistas no hacen ese reproche á la ciencia, por la sencilla razon de que la ciencia, que no conoce la escuela de la materia, ignora tambien la causa inicial de cualquier movimiento. Lo que sí debe reprocharse, es la precipitacion con que los materialistas quieren definir el alma como un movimiento, cuando ninguna experiencia los autoriza, cuando no han podido producir efectos inteligentes al movimiento de ningun cuerpo, cuando la fisiologia no ha llegado á causar un pensamiento en el cerebro haciéndolo vibrar simplemente, podrá, sin duda, aprovechándose del automatismo relativo de la memoria, llegar á despertar recuerdos: jamás hemos negado la influencia mútua del alma y el cuerpo,

y así como haciendo funcionar en falso la retina podemos percibir la sensacion de la luz, tambien, si con el tiempo y por medio de instrumentos delicadísimos, se lograse conmover mecánicamente las fibras de Corti en el oido para combinar en su movimiento un *dó*, ó un *ré*; el cerebro trasmitirá al ser pensante la sensacion; ó podrá provocarse el recuerdo de un manjar, de un paisaje, de un ruido, de la temperatura, etc; pero en el terreno de lasabstracciones, donde reina en toda su espontaneidad el alma llegando á su más elevada manifestacion, jamás una vibracion artificial ha producido el más ínfimo efecto, jamás un número de oscilaciones mayor ó menor determinará el libre albedrío á inclinarse en un sentido, jamás aumentará el amor de una madre á su hijo.

Aunque la ciencia tienda hoy á reducir á una sola las fuerzas físicas, no hace más que condensar la gran dificultad: ¿qué es la fuerza? No se nos diga que un modo de movimiento, porque esta evasiva conduce á otro problema: ¿cómo puede el movimiento comunicarse de un cuerpo á otro? Que el alma posee una fuerza, es un hecho evidente para el más rudimentario análisis psicológico; entre la voluntad y el acto, media el *esfuerzo*, tal como resulta de la vigorosa lógica de Maine de Biran. ¿Qué es el esfuerzo? El ejercicio de una fuerza. Si, pues, reside en el alma una fuerza, que por resortes desconocidos está sujeta al dominio exclusivo de la voluntad, y no sabemos cuáles son sus componentes, cómo afirmar con tal aplomo que el alma es una modalidad de movimiento? Tampoco puede decirse que el alma *sea* una fuerza; todas las fuerzas se trasforman mútuamente segun su cantidad ó clase de movimientos; la esperiencia nos dice que el yo interior no es trasformable en otro yo ni en calor, ó luz ó electricidad, y que la fuerza moral, la energía de carácter ó de las resoluciones, el imperio de la voluntad sobre las fatales tendencias de la carne, no son fenómenos sujetos á ser medidos por átomos, líneas ó propiedades físicas. Que el alma no es una resultante, se demuestra por la simplicidad de las ideas; como dice Kant, todo método es un análisis sintético, ó una síntesis analítica; ¿cómo estaria en el alma esta unidad de accion si fuera una resultante? y cómo explicar, sobre todo, la constancia de esa unidad? Es cierto que los fenómenos psicológicos son muy complexos, y que la asociacion de las ideas se verifica á veces automáticamente; pero recordemos que Leibnitz ha escrito este profundo apotegma: todo puede explicarse por la mecánica, escepto la mecánica misma.

Vamos, pues, mas allá de las afirmaciones de Mr. Samson, y encontramos que se pretende explicar lo desconocido por lo ignorado, no sabemos si este método es inductivo ó deductivo.

Un espiritualista ilustrado no puede cometer la torpeza de reprochar á los químicos su impotencia para construir una celdilla viva. La química, así lo ha dicho su ilustre representante Berthelot (1) «no pretenderá jamás formar en su laboratorio una hoja, un fruto, un músculo, un órgano. Estas son cuestiones que pertenecen á la fisiología; toca á esta ciencia discutir sus términos, y descubrir las leyes del desarrollo de los séres vivos completos, sin los cuales ningun órgano aislado tendria razon de ser, ni los medios necesarios á su formacion.» Por consiguiente como la fisiología tampoco puede crear organismos, no atinamos con el mal que resulta al espiritualismo de que salgan del laboratorio sustancias idénticas á las que se encuentran en los cuerpos vivos; sabemos bien que fuera de las manifestaciones propias de los séres organizados, otra multitud de evoluciones se deben á causas físicas ya conocidas, como la capilaridad, la difusion, el calor, etc.; además desde el momento que se conocen los principios inmediatos de una sentencia cualquiera, la esperiencia enseña que los mediatos ó radículas pueden reconstruirse colocando los simples en circunstancias adecuadas; así pudo Wohler obtener la urea desde 1828; y Liebig, Chevreul, Dumas, Berthelot, Pasteur, Lawes, Mulder, etc. han podido re-

---

(1) *Chimie organique fondée sur la synthèse*, Paris 1860.

construir ó crear, con los cuatro elementos organógenos, multitud de sustancias, como los alcoholes, los étheres, los principios odoríferos de las plantas, las esencias, las ceras, los álcalis vegetales, la glucosa y varios ácidos grasos. Pero de ahí á construir una hoja, á producir la vida, hay un abismo. Y aún cuando la ciencia humana, como es de desearse y esperarse, llegase á formar un embrion vegetal, un gérmen animal viable, todavia tendria que trabajar toda la eternidad para darle pensamiento.

Llegamos ahora al dilema que nos propone. «O Dios penetra todo y es divisible con la materia: (es decir, ó es racional el panteismo), ó el alma individual es fraccion del cerebro.» —Por más vueltas que damos á esta disyuntiva, no apercibimos el enlace del raciocinio, no podemos comprender en virtud de qué ley prestablecida si Dios no penetra todo y es indivisible, el alma no es una funcion orgánica; pero, en fin, resignémonos á disecar la primera parte. El Sr. Samson acaba de decirnos que el éther es un medio sólido, en el cual están inmergidos todos los cuerpos del universo, ahora bien, que un mundo, una molécula se disgregue, los átomos quedarian siempre bañados en el éther, y éste no se habrá dividido, en su seno se ha efectuado una division, pero el éther no ha sufrido el menor cambio de tamaño, ni de peso; en resúmen, el éther no es divisible; su cantidad no puede aumentar ni disminuir. Supongamos ahora que Dios penetre todo el universo, es decir que sea omnipresente, ¿en qué será afectada su esencia, ni como podrá ser divisible sino cambia Él con la materia? Su *cantidad* no aumentará ni disminuirá por mas metamórfosis que sufra el universo, y por mas cambios de lugar que verifiquen los átomos ó los soles, si Dios es inmanente al espacio, Él en nada se alterará. Debemos, pues, concluir, conforme al dilema de nuestro querido amigo, que el alma individual *no es* una funcion del cerebro, aunque la transicion sea demasiado brusca.

El resto del erudito é interesante discurso de Mr. Samson no pretende en manera alguna ser una discusion, sino una esposicion de las doctrinas del autor, al través de las cuales nos vamos á permitir detener algunas ideas demasiado aventuradas.

El paladin materialista afirma que si no temiese ser demasiado largo, expondria la influencia de la alimentacion en la elaboracion de las ideas, y la cantidad de calor que desarrolla el trabajo cerebral. Para nadie es un misterio, en efecto, que hay sustancias que activan ó dificultan las funciones de la inteligencia; esto no significa que los excitantes tengan la facultad de hacer un génio de un hombre comun; la influencia de esos agentes consiste en dar cierta tonicidad á las regiones del encéfalo en que trabaja el pensamiento; éste encuentra menos obstáculos á su produccion, y funciona mejor; otras sustancias, como el ajenjo y el vermouth, que producen la imbecilidad, ó como la mariguana y las cantáridas, que ocasionan la locura, ó como el protóxido de ázoe, que, segun Humphry Davy, puede llevar hasta el éxtasis, realizan en los lóbulos cerebrales ciertas predisposiciones á obrar con mas ó menos facilidad, pero ningun tomador de café se ha retirado de la taza con las dotes de Humboldt.

La alimentacion cotidiana ejerce sin duda, por las mismas razones, grande influjo en el trabajo de la inteligencia. La higiene física es un poderoso ayudante de la moral, pero no su condicion indispensable; y por otra parte, hay fuertes personalidades que reaccionan enérgicamente sobre los defectos de su constitucion física: ahí están Pascal, Bichat, Heine, que producian intelectualmente mas de lo que podia esperarse de un estado continuo de debilidad.

No debe exagerarse la importancia de esas influencias; aún no está léjos el tiempo en que el amable materialista Ludwig Feuerbach advertia á la Europa consternada que la causa de la relajacion de los caractéres era el uso exagerado de las patatas, que contienen poco fósforo; y proponia, para producir una generacion de grandes hombres, reemplazar esos tubérculos con purea de chícharos, alimento muy fosforado. Pero vinieron los estudios concienzudos, y los trabajos de Lasaigne y Frémy demostraron qué podia haber mas cantidad de fósforo en el cerebro torpe que en el

útil, y que los peces debian ser genios ignorados, porque el fósforo abunda en su cerebro. Tomás Huxley, el renombrado autor de *Man's place in nature*, dice hablando de las relaciones del cuerpo y la moral: «Todos los séres vivientes se componen químicamente de carbono, hidrógeno, oxígeno y ázoe; en el orador que habla se resuelve tánta cantidad de ácido carbónico, de agua y de urea, cuanto mayor es la elocuencia que despliega.... Los fenómenos del agua, su fluidez ó solidez, segun las temperaturas, son propiedades suyas: igualmente los fenómenos de la vida son propiedades del protoplasma. Los pensamientos que emito y los que vuestras reflexiones os sugieren son la expresion de cambios moleculares en esa materia viva, que es la fuente de los fenómenos vitales. *Mi lenguaje es materialista, mi pensamiento no lo es.* Yo no soy partidario de la filosofía materialista: las palabras *materia* y *espíritu* son simplemente los nombres de causas hipotéticas y desconocidas, son *substrata* imaginarios de grupos determinados de fenómenos.» (1)

Mr. Samson continúa afirmando que con ejercer una presion en el *nudo vital*, se hace desaparecer el alma. Ya hemos examinado este fenómeno al tratar de las intermitencias de la inteligencia. En este caso, advertiremos simplemente que una presion en el nudo vital destruye la manifestacion intelectual como todas las demás muertes. De ese centro parten los nervios pneumogástricos, si es lastimado, la muerte se produce no porque se hiera la vida en su centro, sino porque los actos mecánicos de la respiracion son paralizados (2). Lo mismo desapareceria el espíritu en cualquiera otra muerte. Define en seguida Mr. Samson el rubor como una alteracion del ritmo de la circulacion, que lleva la sangre á las mejillas, y el miedo como otra alteracion que hace palidecer, sin necesidad de recurrir al alma para explicar el fenómeno; pero la dificultad está en explicar el por qué una palabra ó una perspectiva repercutida en el cerebro producen esa alteracion. El fenómeno físico no tiene nada de extraordinario; es su parte moral la que produce tan violenta reaccion: luego hay en nuestro cerebro, además de los elementos conocidos con cuyas propiedades podemos jugar, otro elemento desconocido que está atento á los efectos físicos. La atencion, funcion hasta cierto punto intencional, no es localizable, porque tanto se refiere á un órden de ideas como á otro, como á la sensibilidad, ó á los afectos, ó á las voliciones; y sin embargo, preocupados con una idea, solemos abstraer nuestra atencion en un sólo punto, y por mas fenómenos físicos que tengan lugar en otro sentido, no los apercibimos. ¿Qué causa misteriosa hay en la materia que tenga tales propiedades; qué entidad es esa que así se sustrae á las solicitaciones imperiosas del organismo? Y en presencia de tales fenómenos ¿se puede sostener sériamente que toda emocion resulta de las sensaciones materiales? Cuando un hijo cree que su madre está en peligro, por mera preocupacion, ¿qué sentidos y qué nervios intervienen en la produccion de su angustia?

Entre otras afirmaciones de Mr. Samson, encontramos la de que el perfeccionamiento de los cráneos ha precedido siempre al progreso intelectual. ¿Qué esperimentos lo han probado? Ninguno, y pareceria mas probable la hipótesis de que ambos desarrollos han sido simultáneos. Declara además que la moral evangélica ha vivido demasiado, que es una copia servil de la budista, que debe ser reemplazada por otra mejor; y que esta moral no tendrá necesidad de la sancion de esas entidades que llamamos alma y Dios. Sólo contestaremos que la moral evangélica, en sí misma no sólo es respetable, sino progresiva y excelente; que el haber vivido demasiado no es una razon para que muera; que copia ó nó de la budista, no conduce como ésta á la aniquilacion del sér (*nirvana*), sino á su exaltacion; y que en el ideal filosófico, ninguna expresion se ha encontrado igual á esta palabra del Cristo, que es la fórmula más completa del progreso: «Sed perfectos como el Padre que está en los cielos.»

(2) *Lay Sermons.*—London 1873.—*On the physical basis of the life.*

(3) Kuss.—*Physiologie,* 1872, p. 361.

—Quien dijo esas palabras, fué el profeta eterno de la humanidad.

V.

El reinado de la metafísica *á priori* ha terminado, y la reaccion científica ha sido como era natural, violenta, como todas las revoluciones de la verdad mucho tiempo subyugada. Tal es la esplicacion que nos damos de las tendencias de la ciencia moderna, que los simples especuladores, mas que los grandes sábios, quieren encaminar á la negacion de esas grandes verdades ontológicas que la humanidad ha sorprendido entre los arcanos del mecanismo universal. La verdad es una sola, y aunque la diferencia de sus partes no siempre nos revele inmediatamente la solidaridad, el tiempo se ha encargado siempre de producir, el enlace y colmar los huecos de la teoría.

La fisiología experimental ha conducido desde su nacimiento á ciertos observadores á invadir un terreno vedado para toda ciencia positiva. Reprochando sin cesar á los filósofos la costumbre de abstraerse demasiado en la contemplacion del yo consciente, sin atender á sus relaciones con el individuo material afectan muchos de ellos un profundo desden por la metafísica, relegándola al dominio de los sueños y las conjeturas indemostrables, sin acordarse de que en el sentido intimo todo pensador hace continuas experiencias intelectuales tan dignas de crédito como las inducciones propuestas por los fenómenos exteriores, cuyos caractéres no podemos discernir y clasificar sin su ayuda. Cuando Bernard ha dicho: «La razon pura es el único criterio de la ciencia,» afirmó decisivamente el imperio del sentido íntimo sobre la naturaleza sugeta á nuestro conocimiento. Pero hay una escuela positivista, la de Augusto Comte, que ha preconizado ese desden por las cuestiones concernientes al alma; y para enmascarar su refinado materialismo, asegura que no averigua si existe ó nó el alma, si hay ó no hay Dios. «La filosofía positivista, no afecta un profundo desinterés entre el materialismo y el espiritualismo: no hace hipótesis metafísicas, puesto que se abstiene de toda hipótesis.» (1) Sin embargo, en vez de limitarse á su papel de método científico, cuya escelencia nadie podria negar, se ingiere constantemente en las cuestiones metafísicas, crea entidades impersonales, dá como probado que el espíritu, «la única sustancia capaz de pensar, es la materia nerviosa.» (2) Se diria que M. Litré ha visto pensando á la masa gris, y que ya no hay sobre este particular hipótesis que hacer.

Y sin embargo, un ilustre positivista inglés, discípulo de Augusto Comte, y que durante veinte años combatió en Inglaterra la metafísica, acaba de confesar públicamente que estaba en un error, y que es posible ser metafísico y positivista simultáneamente. Para él la nocion de casualidad, que Comte reduce al término *ley*, y Stuart Mill al de fenómeno antecedente, es racional, puesto que el espíritu la emplea constantemente, y hacerla retroceder á una série eterna de fenómenos no es mas que esquivar la dificultad. (3) Las ideas de fuerza, de movimiento, de sustancia, etc., se imponen con igual autoridad á la conciencia, y provocan perpetuamente la curiosidad, mas aun, la lógica ó ciencia del raciocinio y del conocimiento, no puede clasificarse entre las ciencias biológicas, como hace Augusto Comte, sino entre las abstractas y en primera línea, porque es exclusivamente metafísico. Este es el secreto de esa série de ataques al Espiritualismo en que se han agotado los esfuerzos del positivismo durante veinte años; ha tropezado sin cesar contra las nociones de causa y de fenómeno y ha creido borrarlas de su camino proclamando que ha muerto (¿) la metafísica, y que los hombres para nada necesitan investigar las causas esenciales, limitándose, con-

(1) Litré.—prefacio de la obra *Materialisme et Spiritualisme,* estudio de filosofía positiva por Alén Lémaus, en que se defiende la hipótesis materialista—París, 1865.

(2) Litré.—*La philosophie positive,* 1867.—Página 27.

(3) Lewes.—*Positivism and metaphysics.*—London, 1875.

densándose mejor dicho, al mezquino círculo de los efectos.

Pero ni todos los sábios entienden así el positivismo, ni este período de transicion por el cual atraviesa la filosofía es definitivo. Los hombres que estudian la naturaleza sin prevencion alguna no pueden desconocer que hay en el mundo causas primeras y causas finales, y aunque el positivismo no quiera ocuparse de su estudio, no por eso dejan de existir. El positivismo hace un trabajo materialista pretendiendo que para la atencion del universo la idea de Dios es inútil, y supérflua para la interpretacion de los actos humanos la nocion del alma. Los sábios antiguos y modernos mas ilustrados han dicho todo lo contrario, y aunque se haya abusado *á priori* de esos principios, no es menos cierto que podemos llegar á su conocimiento por una série de inducciones científicas perfectamente establecidas. Para esplicar la mecánica de los fenómenos físicos evidentemente no es necesaria, y si puede ser perniciosa, la intervencion de hipótesis metafísicas; pero como es un hecho incontestable que pensamos en nuestro pensamiento, que tenemos conciencia de la conciencia, que sentimos íntimamente nuestra personalidad, ¿por qué no ha de estudiarse la psicología hasta donde alcanze el esfuerzo humano, y por qué se han de poner trabas al vuelo de la inteligencia, si su piloto es la razon, y si ese piloto solo se fia en la brújula de la esperiencia y de la observacion? Y «si las pruebas fisiológicas nos conducen á reconocer en el cerebro el poder de dirigir y de gobernar el automatismo de la médula espinal,—dice el insigne Carpenter—no veo por qué razon podríamos desechar el testimonio directo de la conciencia, cuando nos advierta que á su vez el automatismo del cerebro es regido y gobernado por una potencia mas elevada.» (1)

Los tres grandes principios de la física moderna, á saber: la reduccion á fenómenos mecánicos de todos los cambios y propiedades de la materia, la inercia, y la cantidad invariable de la fuerza, en nada deben oponerse á la metafísica ni ésta puede estorbar á su mejor inteligencia; pero desde el momento en que la fisiología pretende subordinar todos los héchos de conciencia á las leyes moleculares ó *atómicas*, ó un físico se ocupa de los fenómenos de movimiento proscribiendo toda investigacion sobre la causa inicial del pensamiento mismo, ó sale del terreno de la experiencia, ó limita sin derecho las facultades intelectuales de los demás, cesa de ser verdadero positivista. «Vivimos y obramos físicamente, pero pensamos metafísicamente.» (1)

La verdadera ciencia no es materialista. Cuando trata de investigar fenómenos que se relacionan con el órden moral, deja á la puerta *á Madame de la Matiere et á Monsieur de l'Esprit*, segun la célebre frase de un gran médico francés y se preocupa únicamente de estudiar los hechos con escrupulosidad. Cuando no estudia en el hombre, su libertad es aún mayor y no trata de saber si hay alma ni qué cosa es la materia. Pero la contemplacion de la naturaleza hace reflexionar á los espíritus serios, y léjos de ver en ella un árido mecanismo en que la vida y la animacion son simplemente ilusiones de nuestros sentidos y debilidad de nuestros conceptos, se extasía ante el inmenso acorde que reina entre los séres y las cosas, entrevee la presencia infinita de un supremo regulador, y entónces es cuando Berthelot, el creador de tantas materias orgánicas, exclama: «Dios es una realidad; en el ideal de la hermosura, de la verdad, del bien; no le conocemos pero le sentimos, y sabemos que es el centro y la unidad inaccesible y misteriosa hácia la cual converge el órden universal.» Entónces el esperimentador mas eminente del siglo escribe lleno de conviccion: «Lo que caracteriza la máquina viviente no es la naturaleza de sus propiedades físico-químicas, por complexas que sean; es *la creacion* de esta máquina que se desarrolla á nuestra vista en las condiciones que le son propias y

(1) *Revue des Cours Scientifiques*. Premier Mai 1875.

(1) *Definition de la vie*, par Claude Bernard.—*Revue des deux Mondes*, 15 Mai 1875.

conforme á una idea definida que expresa la naturaleza del sér viviente y la esencia misma de la vida» (1). Entónces es cuando el preclaro físico Tyndall, ante todos los sábios de Inglaterra, reunidos en Belfast, pronuncia estas memorables palabras, que son la consagracion de la metafísica: «Si el espíritu humano, mas ambicioso aún, y con la simpatía del peregrino que piensa en el hogar lejano se vuelve hácia el misterio de donde ha salido, tratando de concebirlo y fundar la union del pensamiento y de la fé, en tanto que lo haga sin intolerancia y sin fanatismo, en tanto que reconozca que la inmutabilidad de sus nociones es una quimera saludemos en ese esfuerzo sublime el mas noble ejercicio de esta facultad creadora que podríamos distinguir bajo el nombre de facultad de conocer. Aquí llego á un asunto demasiado excelso para que me atreva á tocarlo yo mismo; pero será aún tratado, pero estad seguros, por los mejores espíritus de nuestra raza, hasta cuando vosotros y yo, como los vapores de un celaje matinal, hayamos de mucho tiempo atrás desaparecido en el cielo infinito del pasado.» «No es en las horas de claridad y de vigor cuando la doctrina del ateismo se recomienda á mi ánimo; desde que mi pensamiento me vuelve mas robusto y mas sano, esa doctrina se disuelve y desaparece siempre, porque no ofrece ninguna solucion del misterio en que estamos sumergidos y de que formamos parte.» (2) Y mas aún cuando Taine, el positivista Taine, se reconcentra para meditar los profundos versos del poeta inglés Schelley, ¿qué confesion no escapa de sus labios? Oidle: »Todo vive aquí, todo respira, todo ama. Este poema, que es la historia de una planta, es tambien la historia de un alma, el alma de Schelley, la sensitiva. ¿Acaso no es natural confundirlas? ¿Acaso no hay comunidad de naturaleza entre todos los vivos de este mundo? Ciertamente hay un alma en cada cosa, hay una en el universo; cualquiera que sea el sér bruto, ó pensador, definido ó vago, siempre, mas allá de su forma sensible, brilla una ciencia secreta, y yo no sé qué divino qué entrevemos por relámpagos sublimes, sin jamás alcanzarlo ni penetrar en él» (1).

Este mismo filósofo positivista concluye su hermoso libro *La Inteligencia*, con estas significativas palabras á propósito de la psicología metafísica: «Ante tal misterio, me siento confundido; reconozco la impotencia de mis facultades, pero confieso el poder inmenso del espíritu humano.» (2).

No: por mas que pretenda calumniarse á la ciencia, la ciencia no es materialista. ¿Cómo aceptar sistemáticamente en el mundo un automatismo fatal y ciego, sin objeto, sin razon de ser, sujeto á leyes admirables en su armonía, y donde á pesar de las evasivas materialistas, hay un hecho absolutamente irreductible á fenómenos físicos la libertad del hombre? La libertad del albedrío se ha hecho reconocer por Feuerbach: «Para la filosofía solo existen *una base y una ley*: la libertad del Espíritu y la libertad del sentimiento.» (3) Y Berthelot añade: «Sin la nocion de libertad, el deber no seria mas que una palabra vacía de sentide. Ya no tiene razon de ser la discusion abstracta, tanto tiempo agitada entre el fatalismo y la libertad. El hombre siente que es libre, he ahí un hecho que ningun raciocinio podrá destruir; es una de las conquistas capitales de la ciencia moderna.» (4).

Hay, pues, algo en la naturaleza que no obedece á las leyes fatales de la materia, y como ese algo es una propiedad inalienable del sér que la posee, fuerza es convenir en que este sér no es materia porque tiene propiedades metafísicas.

Uno de los fenómenos mas notables de la historia moderna es, que los mas trascendentales descubrimientos y progresos científicos se han debido á grandes espiritualistas. Co-

(1) *Introduction á l'etude de la medecine experimentale* (C. BERNARD), p. 161.

(2) Discurso de Belfast.

(1) H. TAINE.—*Histoire de la littérature anglaise*, t. IV, lib. 4, cap. 1.°

(2) *L'intelligence*, t. 2.°

(3) BUCHNER.—*Ciencia y naturaleza*, t. 1.°, c. 4.

(4) *La science idéale et la science positive.*

pérnico, el redentor del sistema planetario; Kleper, su legislador y cuya palabra inspirada es el verbo mas sublime de la ciencia; Galileo, el apóstol de la induccion; Newton, el génio que se hizo tan inmortal como la gravitacion; Descartes, á quién, para dar al César lo que es del César, debe su reforma toda la física; Leibnitz, que inventó en un enorme esfuerzo el cálculo diferencial; Herschell, el valuador de nebulosas; Lineo y Jussieu, los confidentes de la naturaleza; Augusto de la Rive, el fundador de la química electrológica; Ampére el incomparable matemático; Davy, el patriarca benemérito de la industria; Mædler, el monitor de los sistemas estelares; Fulton, el héroe de la ciencia; Cuvier, el Colon de la paleontología; Arago, el popularizador de la ciencia celeste; Flourens, el iniciador de la fisiología experimental; Morse, el mago de la electricidad; Faraday, Grove, Hirn, Maury, Agassiz, de Beaumont..... no concluiríamos si nos propusiésemos demostrar que los mas insignes representantes de la ciencia, no solo han sido espiritualistas, sino algunos de ellos metafísicos de profesion, y que sin embargo han practicado la verdadera ciencia positiva, y han aplicado sus procedimientos en los dominios del espíritu.

¿A quién debemos preguntar la ciencia? A los sabios. Y la inmensa mayoría de los sábios ¿qué dice? «Nosotros no comprendemos la opinion bastarda de los que queriendo borrar de la lengua las palabras Dios y Providencia, han dicho *naturaleza*.... No podemos comprender un sér dotado de atributos divinos que no sea Dios, y que parece haber sido inventado para decirá los espiritualistas: «Pensamos como vosotros» y á los materialistas: «Creemos en la naturaleza.» (1) «Ampére, Faraday y A. de la Rive gustaban de meditar en los problemas metafísicos..... los tres querian defender contra la invasion de los partidarios de las fuerzas físicas, el terreno reservado al Espíritu, á esta cosa que piensa, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que imagina, que siente, y que, libre, debe dar cuenta del uso que haya hecho de su libertad. Estaban convencidos de que abismarse en tales meditaciones, era elevarse hácia la voluntad suprema cuya intervencion directa parece ser la primera y última palabra de la creacion.» (1).

La ciencia, al través, del velo que apenas nos permite levantar, nos deja entrever toda la armonía y la profundidad del plan del universo. En cuanto á las causas primeras, permanecen inaccesibles. Ahí comienza otro dominio... En vano la ciencia nos habrá revelado la estructura del mundo y el órden de todos los fenómenos; el Espíritu necesita remontarse á mayor altura, y guiado por la conviccion instintiva de que las cosas no tienen en sí mismas su razon de ser, su relacion y su orígen; debe subordinarlas á una causa primera, única, universal, Dios.» (2) «Cualesquiera que sean las objeciones que provocan las ideas (de Mr. Hirn sobre las fuerzas físicas), y las controversias á que pueden dar lugar, esas ideas elevan el nivel del espíritu humano. Le hacen dar un paso mas en su marcha ascendente hácia el Creador de todas las cosas.» (3)

Para emprender otros estudios, tenemos pues, ya conquistadas estas verdades: que es calumniar á la ciencia, llamarla materialista, y que en la última página del gran libro de la naturaleza, ni se halla mas que un principio de inmortalidad para el alma, ni hay verdad mas evidente que Dios.

Santiago Sierra.

---

(1) Chevreul.—*Histoire des connaissances chimiques.*

(1) Dumas.—*Eloge historique d' Auguste de la Rive.*

(2) Wurtz.—Discurso pronunciado en Lille. *La Nature*, Agosto 22 de 1874.

(3) Cazin.—*Les forces physiques*, 1869, p. 283.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

—

XIX.

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellan de la casa de ··· en Valence.

Paris 10 Febrero 1865.

Estimado señor abate:

«A pesar de las fatigas de un largo viaje, «que Monseñor de Alger ha hecho en Fran- «cia, cuyo objeto,—segun dice á sus feligre- «ses—todos Vds. conocen y del cual nos «atreveremos á decir el resultado, lo que pri- «meramente le ha ocupado á su vuelta de «Alger, ha sido la publicacion de «una ins- «truccion pastoral contra *la supersticion lla- «mada Espiritismo.*» Como no nos gusta, «añade, volver á hacer lo que ya juzgamos «por bien hecho, le invitamos á V. para que «á lo menos se procure un ejemplar del dis- «curso del R. P. Nampon, sobre el Espiritis- «mo, que le dará la luz suficiente sobre los «procedimientos, la doctrina y las consecuen- «cias del Espiritismo. Le bastará, pues, á us- «ted trazarse la conducta que debe seguir «respecto á esta *miserable supersticion.*»

No seguiré á Monseñor Pavy en el desarrollo de sus ideas, pero si desea V. conocerlas, le será fácil procurarse este opúsculo, y en él conocerá de qué manera Monseñor Louis-Antoine-Augustin, condena fácilmente lo que ni siquiera ha estudiado. Mi única crítica particular respecto á esa composicion episcopal será la cita extraida de los *Anales de Tácito*, libro XV, cap. 44, que dice:

«Pero ni sus esfuerzos, ni su largueza para «con el pueblo, ni sus ofrendas á los dioses »pudieron borrar la odiosa atribucion con que «Neron habia mandado este incendio. Para «desvanecer estos rumores, supuso culpa- «bles é hizo castigar con la mayor crueldad «á personas detestadas por sus crímenes, y «á quienes el vulgo llamaba *Cristianos.*

«Su nombre se deriva del de Cristo que fué «castigado con el último suplicio bajo el im- «perio de Tiberio, por Poncio Pilatos, jefe de «aquel dominio. Esta fatal supersticion, com- «primida durante algun tiempo, brillaba de «nuevo, no tan solo en Judea, en donde este «mal habia nacido, sino en la misma Roma, «en donde afluye de todas partes y se propa- «ga todo lo mas *atroz y vergonzoso.*»

Es, pues, un honor para el Espiritismo el ver empleadas contra él las mismas armas y las mismas acusaciones que se usaron en otro tiempo contra los primeros cristianos. No comprendo, mejor dicho, no acabo de comprender, por qué algunos prelados, al hablar del Espiritismo, se sirven de las mismas calumnias y de las mismas imputaciones de supersticion, que dirigian al naciente cristianismo los pontífices paganos. Esta analogía es digna de atencion y promete mucho para la humanidad.

Sea lo que fuere, es de notar despues de una imparcial observacion, que la mayor parte de los fenómenos que han llamado la atencion pública, han sido producidos sin ninguna provocacion humana, y asi mismo se puede afirmar que la iniciativa de los Espíritus ha sido la que ha provocado á los hombres á que se les evocara, y no los hombres los que han tratado de hacer obedecer á los Espíritus. Tambien es muy notable y digno de ser atendido por la posteridad, que los Espíritus, en vez de dirigirse en un principio á personas crédulas, á gentes realmente convencidas de la existencia de un mundo espiritual, se han manifestado, al contrario, á personas que no tan solo no creian en ellos, sino que se hubieran sonrojado solo al pensar que se les podia suponer capaces de darles crédito. Se puede justificar, pues, que todos los sermones, todos los mandatos, todas las encíclicas, todas las disposiciones anexas, son inútiles, puesto que son supérfluas; porque admitiendo que todos los espiritistas tuvieran á bien someterse á esas prescripciones de la iglesia, los Espíritus que ningun motivo tienen para someterse á ellas, y que por su esencia superior escapan á esta autoridad, lo hubieran dicho en sus comunicaciones, pues prohibir lo que no se puede impedir, es envestir á los molinos de viento. Privar que los Espíritus se comuniquen es tan ridículo,

como decir al sol que no ilumine, á los planetas que no reflejen la luz solar, á las estrellas que no brillen mas por la noche y á ésta que no suceda al dia. Toda prescripcion irrealizable prueba por sí misma su absurdo, y toda institucion que gira en esta órbita se condena por sí sola á perecer.

En resúmen, aquella parte del clero que no ha profundizado suficientemente los hechos, ó que ha confundido con nuestros fenómenos algunos hechos antiguos de distinta naturaleza, y sin mas exámen nos ha condenado, los sábios materialistas cuya ciencia es insuficiente y á quienes nuestros fenómenos—que ellos niegan sin comprender—trastornan, carecen al presente de toda autoridad.

No está en la mano de todos, mi muy querido amigo, entrever el fin del Espiritismo; la misma masa de Espíritus que concurren á la grande obra, no está en el interior de los secretos de la Providencia; tan solo algunos Espíritus iniciadores conocen el fin á que concurren y enseñan que este movimiento es la preparacion del segundo hecho, pero el objeto actual aparece á la vista de todos y se resume en esta sola palabra mágica: ¡Caridad! Buenos ó malos, inferiores ó superiores, todos los Espíritus la proclaman á porfía, por lo que Allan-Kardec, esclama con razon: «¡Oh, vosotros los que os oponeis á las manifestaciones extra-terrestres, os declarais contra la caridad, pues que esta es su único objeto, y por consecuencia os declarais contra Jesucristo, cuya moral está completamente representada en esta palabra.»

La ignorancia de la parte del clero que nos condena, se manifiesta muy evidentemente en la confusion en que caen los sacerdotes que prohiben toda comunicacion entre los vivos y los muertos; los cuales, segun la expresion de Jobard, están tan vivos como nosotros; en efecto, el sonambulismo, el magnetismo y el Espiritismo son igualmente reprobados. El sonambulismo, propiamente dicho, se refiere á un estado particular independiente de la voluntad, ó de la accion humana; el magnetismo, al contrario, caracteriza la accion material por medio de pases, y la espiritual por un acto de voluntad de un encarnado; mientrâs que en el Espiritismo la accion no pertenece mas que á una influencia espiritual y extra-terrestre, que los hombres son incapaces de provocar, cuando los Espíritus lo rehusan, y que no tiene, por otra parte, ningun carácter patológico determinado.

Es muy cierto que la mayor parte de las enseñanzas de la religion cristiana, han sido, por decirlo así, abandonadas y rechazadas por gran número de cristianos, atendido que —dicen—no tienen ningun fundamento sólido, ni otro orígen que la imaginacion de los sacerdotes é invencion de los pontífices. Racionalistas, panteistas, fusionistas, materialistas, han sido todos en algun concepto encubiertos por el catolicismo, y sobre todo por los jesuitas, como es público y notorio. Pues bien, lo que debiera abrir los ojos á nuestros adversarios religiosos, es que el Espiritismo acaba de hacer aceptar como auténticas y reales, la mayor parte de las verdades que los hombres no querian creer. ¿No es esto, pues, un signo irrecusable de una intervencion providencial?

De la enseñanza que San Pablo daba á los gentiles para que se guardaran de los lazos de los malos Espíritus, de los Espíritus de Piton, nuestros adversarios clericales han deducido que condenaba absolutamente toda comunicacion con los Espíritus, y hasta algunos han llegado á decir que S. Pablo se referia al Espiritismo. ¡Oh blasfemia! ¿Es posible sostener una tésis semejante, cuando se encuentra la descripcion de todas las facultades medianímicas, dada por este grande apóstol en su primera epístola á los Corintios, cap. XII, vs. 8, 9 y 10? Sírvase V. escuchar, querido abate, esta descripcion y decirme luego si no comprende en sí por completo la mediumnidad...Hé aquí el texto, tomado de la traduccion de Maistre, de Sacy:

»El uno recibe del Espíritu Santo el don de hablar con una gran sabiduría, el otro recibe del mismo Espíritu el don de hablar con ciencia, éste recibe el don de fé por el mismo Espíritu, aquél la gracia de curar las enfermedades; el uno el don de hacer milagros, el otro el de profeta, otro el don de discerni-

miento de los Espíritus; éste el de hablar diversos idiomas y aquel otro el don de la interpretacion de las lenguas.»

Todo esto es tan sumamente exacto, que se necesita ser ciego para no ver claramente en ello el nombre de ciertas facultades medianímicas; por lo tanto no insistiré más en este asunto.

Si el Espiritismo viniese á enseñar que el espacio está poblado tan sólo de buenos Espíritus, se le podria acusar con razon; de propagar el error, pero no es así, sino que proclama con San Crisóstomo, que los ángeles están esparcidos por el espacio, reconoce el gran San Gerónimo, que éste está lleno de Espíritus malos y nos recomienda muy formalmente que desconfiemos de ellos. Resulta pues, que la prohibicion de San Pablo para con nuestras prácticas no está justificada por ninguna razon formal. Al contrario, del conjunto de comunicaciones medianímicas resulta que, léjos de querer desarraigar la fé de los corazones, los buenos espíritus que presiden nuestros estudios, dan esta fé á los que no la tenian, enseña la elevada mision de Nuestro Señor Jesucristo á aquellos que no creian en ella, y prescriben á todos la obediencia absoluta á sus divinos preceptos.

En verdad, mi venerable amigo, ¿cómo es posible blasfemar de la Divina Providencia hasta el punto de creerla capaz de entregar á la humanidad sin defensa alguna á la invasion de los malos Espíritus? ¿no es una impiedad, el representarla impotente para defendernos de la invasion diabólica?

¡Y qué! ¿admitís la buena fé de vuestros pastorcillos de la Salette, y rehusais aceptar el manifiesto de cien mil testigos que prueban los fenómenos de la mediumnidad? ¿aceptais que un Espíritu tan augusto como la Vírgen haya venido á anunciar en una perdida cabaña de los Alpes la enfermedad de las patatas, y rechazais la moral tan pura, tan consoladora, que millares de ángeles vienen á enseñar entre los hombres? ¡Parece increible! Verdad es, que la órden de los Casuistas ha manifestado hace algun tiempo su destreza, y desde Malina, á Escobar de Cárdenas y al P. Corneil no se sabe que escojer, porque la moral que éstos padres enseñan es tal, que está tan infamada por diversos códigos, como por la conciencia pública.

¡Y estos son las más encarnizados enemigos del Espiritismo!

El arzobispo de Palermo, á quien no confundo por cierto con los citados Reverendos, ha condenado la doctrina espiritista ignorando completamente cuanto á ella se refiere; así mismo un periódico italiano que se publica en la ciudad donde vive el citado prelado, refuta su encíclica con tal lógica y fuerza de argumentos, que la reduce á la nada. Una de las razones de Monseñor se apoya sobre la respuesta de Abraham al mal rico, al cual el patriarca rehusa el concurso de Lázaro. Sin entrar en la interpretacion del apólogo citado por S. Lúcas, hay sin duda un hecho considerable que escapa al docto arzobispo, y que se deduce de la cita expresada. Para apreciarlo debidamente, es preciso copiar por entero el texto del Evangelista que dice así:

«Habia un hombre rico que vestia de lino y púrpura, y se trataba siempre magnificamente.

«Habia tambien un pobre llamado Lázaro, quien tendido á su puerta, cubierto de úlceras, que hubiera estado satisfecho con recoger las migajas que de la mesa del rico caian, pero no habia quien se las diese y los perros iban á lamerle sus llagas. Murió el pobre y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham, y el rico á su muerte tuvo el infierno por sepultura. Y estando en aquellos tormentos, levantó los ojos al Cielo y viendo á lo léjos á Abraham y á Lázaro en el seno de éste, exclamó con estas palabras: —Padre Abraham, compadeceos de mí, y enviadme á Lázaro para que moje la punta de sus dedos en el agua para refrescarme la lengua, porqué sufro tormentos terribles en medio de estas llamas. Pero Abraham le respondió: hijo mio, acuérdate que ya recibiste tus bienes durante tu vida y que Lázaro sólo tuvo males sin cuento; por lo que ahora está lleno de consuelo, y tú, en el tormento. Además hay entre nosotros un abismo inmenso, que no pueden salvar los de esta parte ni de la tuya.—El rico repuso: Os

suplico, pues, padre Abraham que lo mandeis á casa de mi Padre, en donde tengo cinco hermanos, para que les atestigüe todo esto, á findeque no tengan de padecer los tormentos que yo sufro.—Abraham le respondió: Tienen á Moisés y á los profetas, que les escuchen. No, padre Abraham, dijo el rico, no les escuchan; pero si alguno de los muertos vá á encontrarles, harán penitencia; á lo que Abraham le respondió: si no escuchan á Moisés ni á los profetas, tampoco creerian aun cuando viesen resucitar alguno de los muertos.»

Esta leyenda es magnífica y fecunda en consecuencias espiritistas. No me fijaré, sin embargo, mas que en los hechos que han pasado desapercibidos á la vista de Monseñor de Palermo. Por de pronto en la constante comunicacion que existe á pesar de la inmensidad de los abismos que les separa, entre el bienaventurado Abraham y el mal rico, condenado; luego la súplica de éste en favor de sus hermanos y la contestacion del patriarca. Es evidente que el mal rico, no pide una cosa imposible, puesto que Abraham no le dice: «no puede ser,» sino que le advierte que es inútil, porque no daria resultado alguno.

En efecto, se comprende toda la intencion de esta respuesta, cuando consideramos hoy, á todos aquellos que desconocen la enseñanza de nuestros queridos muertos, de nuestros estimados Espíritus.

Resulta, pues, de esta parábola, que las comunicaciones entre los Espíritus son permanentes, pues que del fondo del negro abismo, es decir, del mundo inferior en donde el mal rico se encuentra aprisionado, puede comunicarse con Abraham que está en el seno de Dios, á pesar de la inconmensurable distancia que su situacion moral ha puesto entre los dos, y conversar con él, como si estuviera á su lado. Resulta tambien que los Espíritus pueden comunicarse con los encarnados, puesto que Abraham responde, que áun cuando un muerto resucitára, es decir, que apareciera visible y tangible á los hermanos del mal rico, éstos rehusarian creer en él, á causa de su misma incredulidad.

¡Fuera de la caridad no hay salvacion posible! enseña el Espiritismo. ¿Podrá decirse que esta prescripcion sea anti-cristiana? ¿Podrá decirse que sea contraria á los santos preceptos de Nuestro Señor Jesucristo? Asi es como el Salvador reasumia la ley y los profetas:

«Aún cuando te hablara todos los idiomas «de los hombres, y hasta el mismo lenguaje «de los ángeles,—escribe S. Pablo,—sin la «caridad no seria mas que un bronce sonoro «y un timbre vibrante. Y áun cuando tu«viera el don de profecía, penetrara to«dos los misterios y tuviera una verdadera «ciencia de todas las cosas, áun cuando tu«viera una fé capaz de trasportar las mon«tañas, nada seria sin la caridad.»

Es, pues, evidente que es una impiedad, el declarar infernal una doctrina que no tiene mas objeto que recordar á la humanidad la ley doblemente enseñada por Cristo á su Apóstol.

Además, S. Pedro contesta anticipadamente en su epistola á los Corintios, á aquellos que rechazan el progreso de la enseñanza sagrada y se atreven á afirmar que la doctrina cristiana ha dado de si cuanto podia dar, diciendo: «Todas las ciencias y profecías del dia son muy imperfectas.» ¿No es esto anunciar que vendrá un dia en que la ciencia y las profecías tomarán un carácter mas señalado, más claro y más exacto?

Nuestros adversarios afirman que Dios prohibe á los muertos el venir á hablar con los vivos.—¿De dónde deducen esta certidumbre?—Del sagrado texto del Antiguo Testamento. Examinemos, pues, querido abate, el contenido y la significacion de estos textos, porque es preciso acabar de una vez con estas acusaciones gratuitas. Por lo tanto, yá que nos oponen el *Deuteronomio*, capítulo XVIII, parece natural que todas las prescripciones de este capítulo deben ser igualmente soberanas, porque en derecho ninguna ley puede ser restringida. Primeramente por un abuso de interpretacion afirman que Dios prohibe á los muertos el hablar con los vivos; porque la ley terrestre sólo puede tener relacion en la tierra, y por

el mismo abuso afirman tambien que Dios ha prohibido toda comunicacion con los muertos porque esta reprobado y condenado tódo comercio con las espíritus de Piton, ó malos Espíritus, ¡Ah! en cuanto á esto el Espiritismo está acorde con los santos libros, porque condena y destruye todo comercio con los Espíritus impuros: pero mas lógico que el Reverendo P. Nampon y todos los reverendos de su órden, acepta lo que es bueno, y rechaza todo lo que es digno de ser reprobado.

En breve, mi querido abate, continuaré esta discusion.

Interin queda como siempre su más afectuoso y humilde servidor.

N. N.

LA SEGUNDA CAIDA.

Ayer quedaba mal trecho por el gobernador de Sevilla nuestro querido colega *El Espiritismo*, de cuya acometida no se ha repuesto aún, y hoy tenemos el disgusto de participar á nuestros lectores, que otro querido compañero en la prensa, que otro mantenedor de la moral cristiana, limpia de interpretaciones viciosas, ha sido suspendido por órden de un gobernador de provincia de los que á su modo arreglan las órdenes del gobierno y con su arbitrariedad hacen materia vitanda en un punto, lo que es plausible en otro, y vé la luz pública en la capital de la nacion.

Dolorosa situacion la de la prensa política, pero mas dolorosa todavia es la que atraviesa la espiritista, acosada por el recelo clerical, que, despertando desconfianzas en los católicos revisores de nuestros escritos, encuentran en ellos causa para perseguirnos, cuando estamos dentro de nuestro derecho, reconocido por el gobierno, y mas ámpliamente jurado desde que en la córte se reunió la comision de notables, y pudieron tratarse ciertos y determinados puntos constitucionales.

Cinco tan solo son los periódicos que defienden nuestras caras creencias en la nacion española, y de tan pocos para nuestro celo, aunque parezcan tantos al ódio clerical, han caido ya dos en el combate que sostenemos por la nueva filosofía, temiendo que nuevos golpes vengan á menguar las filas de este pequeño grupo de combatientes, de partidarios de la libertad religiosa, única base de nuestra regeneracion, muestra de nuestro progreso y adelanto.

Hay ó no libertad de cultos? tenemos derecho á tratar determinadas cuestiones hechas públicas en Madrid, donde se han discutido hasta la saciedad, y de las cuales nos hemos ocupado libremente, gracias á la imparcialidad del gobernador de esta provincia, pero de cuyos escrito vínole motivo de perdicion al *Espiritismo* de Sevilla por reproducir nuestros trabajos, y por otros sobre el mismo asunto por los que padece tambien *El Buen Sentido* de Lérida?

Preste atencion el gobierno á tal anomalía; dé una norma exacta á todos sus subordinados para que la parcialidad no tuerza sus designios y consigne claramente: que hemos entrado por declaraciones del gabinete en un periodo mas ó menos constituyente y electoral, en el que pueden tratarse las cuestiones religiosas como base de estudio para cuando haya de discutirse la base 11.ª en las Córtes.

Hágase presente á todas las autoridades de las provincias este acuerdo, y asi podremos confiar en que lo que es bueno y loable en Madrid lo será en el último rincon de España; cosa en estremo natural que hoy no pasa, gracias á las influencias del clero, dándose el fenómeno de castigarse en Lérida lo que desde hace tres meses es bueno en Madrid y en otras provincias, escepto en la de Sevilla donde reina tambien por desgracia un criterio estrecho, mucho mas estrecho, que el que manifiesta el mismo ministerio que nombró á estos delegados.

Causa vergüenza consignarlo; pero es cierto. El *Syllabus* es para algunos ley mas santa y obligatoria que la ley del Estado, que se dió la nacion española en uso de su soberanía y que ninguna otra ley ha derogado. La Europa nos contempla y rie de nosotros teniéndonos por un pueblo de locos: nos tiene lás-

tima y crée que somos ingobernables y no podrá esplicarse esta lógica ministerial, que hace penar en un punto, aquello mismo que la autoridad deja correr libremente de mano en mano en otro.

Absurdo, absurdo que solo se esplica por el poder negro, ese jesuitismo que asoma la cabeza, que amenaza tragarnos y envolvernos en las tinieblas de la ignorancia que patrocina, en cambio de perdonarnos la guerra y restañar algo las heridas causadas por él mismo en la guerra civil; lucha titánica, sostenida por la soberbia y todas las malas pasiones del oscurantismo, contra los esplendores de un sol que les ciega, contra la libertad.

Lean nuestros lectores, mediten lo que nos dicen nuestros amigos, y rueguen á Dios que podamos salir cuanto antes de esta incertidumbre, sabiendo por fin á qué atenernos, y acatando una ley para todos, que sea igual y una, sin interpretaciones de mal género.

«Sr. Director de La Revelacion.

Alicante.

Lérida 1.° de Noviembre de 1875.

Muy señor nuestro: La publicacion de la revista *El Buen Sentido*, ha sido suspendida por órden del señor Gobernador civil de la provincia y recogida la tirada del cuaderno VI, correspondiente al mes de Octubre. El oficio en que se decretaba la suspension y recogida, lleva la fecha del 26 del mismo mes y dice así:

«Sr. Director del periódico *El Buen Sentido.*»

«Observándose en la revista mensual *El Buen Sentido*, cuaderno 6.°, correspondiente al mes actual, trata V. cuestiones que se hallan comprendidas dentro del Decreto de 29 de Enero del presente año en su artículo 3.°, que prohibe la discusion de toda cuestion constitucional no planteada por el Ministerio y que haya de ser resuelta por las Córtes del Reino; y siendo la cuestion religiosa asunto no prejuzgado por el Gobierno de S. M. D. Alfonso XII (q. D. g.) y sí, punto que ha de ser resuelto en su dia por las futuras Córtes, ha incurrido V. en faltas graves, terminantemente penadas en la parte dispositiva de dicho Decreto, analizando cuestiones religiosas para lo que no se halla V. facultado.

«En su consecuencia, he acordado imponer al periódico *El Buen Sentido* que V. dirije, la suspension de dos meses, á contar desde esta fecha, y decretar la recogida que ordena el art. 9.° de la disposicion citada, haciéndole responsable bajo apercibimiento de una multa de 250 pesetas si llego á saber que clandestinamente circula algun ejemplar del periódico, cuya recogida decreto con esta misma fecha.

«Dios guarde, etc.»

Sumisos á las órdenes de la autoridad, acatamos respetuosamente la que dejamos transcrita, pero sin renunciar al derecho que nos asiste de apelar, como lo hacemos en esta misma fecha, ante el Gobierno de S. M., de la medida gubernativa por la cual ha sido suspendida la publicacion de *El Buen Sentido*. Todos los dias recibimos periódicos de Madrid y de provincias analizando cuestiones religiosas, y nosotros mismos, al impetrar del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, con posterioridad al Decreto de 29 de Enero, la autorizacion necesaria para publicar *El Buen Sentido*, manifestamos que nos ocuparíamos de religion y de moral cristiana, principal objeto de nuestra propaganda en la revista. El Gobierno de S. M. resolverá lo que proceda, y á su resolucion nos atendremos, cumpliendo nuestro deber de ciudadanos respetuosos.

Al reaparecer *El Buen Sentido*, sus suscritores serán indemnizados por medio de cuadernos estraordinarios de la revista. Rogamos á los que no hayan abonado aún el importe de sus suscriciones, lo hagan á la brevedad posible, á fin de evitar entorpecimientos y dificultades.

Lérida 31 de Octubre de 1875.

La Redaccion.

No habiendo el señor Gobernador permitido la publicacion de lo que antecede, nos hemos visto obligados á comunicarlo por medio de cartas particulares.»

Por la Redaccion,

José Amigó y Pellicer.»

Ya lo ven nuestros abonados; ni siquiera dar aviso les permitió el señor Gobernador; si la cólera que les tendrá á los espiritistas será poca? Es esta otra conquista del *Sentido Comun*, que consiguió ya que aquellos re-

dactores perdieran el pan ganado honradamente en las cátedras que desempeñaban en la Normal de Maestros, mision civilizadora, digna y santa, que no puede compararse, que no permite parangon ninguno con la del sacerdote célibe, egoista y haragán, que es el prototipo del sacerdocio?

Siga por esa senda, delátelos á la ira de la autoridad alarmada por las confidencias; Júdas vendió á su Maestro y se arrepintió; ya se arrepentirán los fariseos y llorarán sus culpas. Pilatos se lavará las manos, no lo duden; pero ya no se pide en la plaza pública la muerte de un mártir, de un héroe del progreso, de un Mesias, de un loco, en fin, y la libertad de un ladron, asesino ó falsario. Los tiempos cambian, la ilustracion cunde, aún que poco á poco, porque hay quienes no la quieren; mas se adelanta y se dán casos de caer los idolos y de levantar nuevas iglesias allí donde como en Roma estaba el oráculo infalible y único, el Papa.

Los perseguidos en Irlanda, en Polonia, en Turquia y en el Asia, debieran ser mas cristianos, no tener la intransigencia tan adherida al corazon; sufren las tiranias y son tiranos á su vez, los persiguen los que no creen como ellos, y tambien persiguen ciegos de furor! ¡Oh! ciegos, guias de ciegos, como caeis en el hoyo de vuestras maldades y torpezas! Herid á la nueva idea, perseguidla, martirizadla, y os contestaremos sonriendo y perdonándoos con el poeta:

el verdugo mata al hombre
mas no mata las ideas.

Seguid soplando al oido del que manda, señaladnos á sus iras; nosotros, con el corazon tranquilo y la frente levantada, confesaremos ante el César, cual es nuestro Dios, y esperaremos tranquilos el fallo; que los que tienen arraigadas en su conciencia las creencias espiritistas, y grabadas en su alma por el candente fuego de la razon las palabras que forman los dos triángulos: fé, esperanza y caridad, libertad, igualdad y fraternidad, no temen las persecuciones ni los sufrimientos por el bien, por el amor, ni apostatan jamás ante el temor; humildes y modestos no impondrán nunca sus ideas á nadie, pero no las venderán por un plato de lentejas, ni harán merced de ellas por el instinto de conservacion.

Lo que conseguis con vuestra desacertada conducta, religiones impenitentes, es arraigar mas si cabe, la fé, á fin de que fructifique por el martirio! Perseguid, perseguid, vuestra hora se acerca, y ya no teneis tiempo que perder.

Antonio del Espino.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 17 *de Octubre* 1874.

¿El espiritista, debe retraerse de la lucha que provoca el absolutismo?

Médium E.

El combate que el pasado propone, no se puede evadir, es guerra á muerte, implacable, de completa destruccion. El absolutismo, que vé á la democracia triunfante, ir arriconándole como principio perjudicial á la vida de los pueblos; que observa que su potente poder se demuestra ante la demoladora piqueta de la revolucion; que su influencia en la conciencia decrece y se aminora á medida que avanza el racionalismo, levantando al sér espiritual, concediéndole el libre albedrío, que nadie sin ser Dios, puede robarle, y que aún el mismo Hacedor lo respeta para que el hombre sea responsable de sus actos; el absolutismo, que en todas partes se vé acosado por el progreso, pugna por adquirir el terreno perdido, pues sabe que sin él perderá irremisiblemente el que ocupa, y lucha á la desesperada, oponiéndose á perderlo todo; porque caracteres de tiranos que lo animarán siempre, aceptarán mejor la cadena del esclavo á no dominar á su antojo, empuñando el cetro temporal y el báculo espiritual; los dos poderes aristocráticos y teocráticos con que hasta hoy imperaron en el mundo!

No espereis que tal inquinia ceda; es de vida á muerte y ni el progreso puede cederle ni una pulgada de terreno, sino avanzar y avanzar siempre, ni el retroceso dará convenios, pues su ceguera y su pasion le llevan en la desesperada á pelear por el maldito escudo intransigente de: *todo ó nada*.

Guerra habrá, y en esa guerra general, inevitable, que sostienen el hoy del espíritu y de la idea, con el ayer de la materia y de la barbarie, los espiritistas luchan y lucharán en pró del progreso; no por apego y amor al combate, que aborrecen y detestan, sino por instinto de conservacion, por amor á la libertad, por deber como ciudadanos, como hijos de su querida pátria, que los vándalos clericales desangran á mansalva.

Los espiritistas, que en realidad lo sean, no buscarán la lucha, huirán de ella, seguros de vencer con la fuerza de la palabra, con la virtud del ejemplo, con la caridad práctica hácia sus mismos enemigos; pero esos procedimientos son para la paz y se realizan de consuno en el individuo; son obras particulares; mas no puede exigirse que un pueblo, una nacion, deje talar sus campos, incendiar sus poblaciones, robar sus ahorros, violar sus mujeres y asesinar á sus pobladores, sin que al grito santo de independencia y libertad, no se electricen los santos corazones de los buenos patricios, y salgan impávidos á combatir la plaga de insurrectos, que con cualquier nombre traten de aniquilar su pais.

Santa independencia iluminó á vuestros padres, pisoteados por los romanos, por los bárbaros, por los moros, por los austriacos, por los franceses, y nunca os arrepentisteis de rendir culto á los mártires de la pátria. ¡Sagunto, Numancia, Tarifa, Pavía, San Quintin, Zaragoza, Bailén y Gerona, nombres son para vosotros sagrados, y de continuo los recordais para animaros, cuando preveis una acometida de las furiosas hordas de D. Cárlos.

Sí, espiritistas. El hombre que recibe un bofeton de otro, y con calma sufre la afrenta, y reconviene al ultrajador por su delito, y le perdona por su estravio, es grande, heróico, porque venció su brutal instinto, que le aconsejó vengar la afrenta con la sangre de su hermano. Pero un pueblo no es un individuo. En un pueblo hay débiles y ancianos, niños y enfermos, y los fuertes han menester hacer el heróico sacrificio de morir en las cercanías de su hogar, haciendo con sus pechos fuertes murallas para que nó deshonre el estranjero ó el villano su familia y robe su capital, é incendie su casa, y tale su campo; pues entonces fuera cobardía insigne y no virtud excelente; porque sobre el individuo está la pátria, y sobre el hombre la humanidad.

Cuando se declare la lucha y haya muchos combatientes, esforzados campeones del interés general, del sagrado hogar de todos, entonces los espiritistas deberán cuidar de hospitales, conduccion de heridos y cura de ellos en medio del fuego, sin temor á perder la vida, que han de encontrar con la muerte; pero si hay pocos, y tiene su brazo que herir para salvar la vida á otros séres débiles á quienes prestan con su cuerpo proteccion, no tendrán mas remedio que defenderse y herir; pues el instinto de conservacion, el amor á los que salvan, les lleva fatalmente al cumplimiento de un imperioso deber.

Guerra implacable os declaró el pasado; teneis que luchar. Escojed no lo mas conveniente, sino lo mas espuesto, para hacer el bien á los que caen de los dos campos; pero si son pocos los que defienden la bandera del progreso, ..¡á las filas! que sois tambien de la revolucion y ellos os provocan, os buscan, os acosan y os maldicen, dándoos la muerte como premio á vuestra honradez y manchando la honra de vuestra familia, huérfana de proteccion!

Adelante! Todo el bien posible, toda la misericordia que cabe en el corazon del espiritista. Pero si solo este tuviera que morir, fuera grande perecer por no matar, ser herido antes que ofender. Mas no; que detrás hay quien vivirá, si vivis, y morirá, si pereceis. El espiritista solo, que piense en Jesús, en union de otros ciudadanos en la humanidad. Uno puede acercarse al enviado, el otro tiene que ser hombre y no mas que hombre.

Cuando no hay perjuicio de tercero, perdonad, que eso es muy grande; pero si han de herir y profanar á vuestros padres, hermanos, hijos y conciudadanos, antes que pasen por encima de vuestro cadáver, antes morid en aras de la independencia y de la libertad, dando de baja á los enemigos de la felicidad de vuestro pueblo.

C.

Espontanea

Dedicada á unos maquinistas de la armada que asistieron á esta sesion.

Salud á los hermanos, salud á los amigos. Su profecion delicada les lleva á cruzar todos los

mares, á pisar todas las playas; ellos, que han menester conocer bien pronto que el hombre se engaña cuando se encastilla en su pueblo, en su provincia, nacion ó raza; ellos, que ven al hombre en todos los confines y bajo todas las latitudes; ellos, que han de conversar con los habitantes del Asia y de la Europa, del Africa y de la América; ellos que van unidos á una máquina de guerra como su espíritu director, pueden hacer mucho bien, pueden practicar mucha caridad, pueden propagar la doctrina espiritista, llevando el verbo á todos los hombres, haciendo patente las palabras de los espíritus, que nos guian para que encontremos pronto la tierra de promision prometida en las Escrituras.

Si tienen fé en la verdad revelada, si aman á todos los hombres como hermanos é hijos de un mismo Padre, que es Dios, si adoran con inquebrantable constancia el nombre del Espiritismo, si tienen conocimiento de sus mas vulgares verdades, si saben que la verdad no debe ocultarse nunca sino propagarse en todas partes y á todas horas, si sienten felicidad al hacer felices á otros, dichosos ellos, que pueden hacer aumentar las filas de los adeptos del Espiritismo y llevar el consuelo á muchas almas y la comunion de nuestras creencias á muchos pueblos.

Bienaventurados serán si cumplen todos los deberes, que exije ser viajeros del progreso, no animadores del mónstruo guerrero; caminantes de la verdad espirita, no soldados de Marte; amigos de la humanidad, no servidores del poder.

Su lema debe ser: todo el bien posible por medio de su profesion, la propaganda de la idea que creen verdad; porqué como Jesús dijo: La luz no debe estar bajo del celemin.

Salud marinos. Amor, Justicia y trabajo.

Ch.

—

Sesion del 23 de Octubre de 1875.

¿Qué es la vida?

Médium Perez.

La vida tiene su principio en el cósmos, esas partículas esencialmente imperceptibles para la imaginacion mas perspicaz; el cósmos, que vibra como las ondas luminosas, que llena el espacio en su inmensidad y del que pudiéramos decir que es el aliento purísimo que exhala el Supremo Hacedor vivificándolo todo.

El cósmos, es el principio de la vida material; el pensamiento, es el principio de la vida espiritual: ambos generalizan la vida del movimiento y de la sensacion. El cósmos por sí, la vida en gérmen. El espíritu por sí, el idealismo, el pensamiento descarnado, el sér vacío, permítaseme la frase, porque el espíritu necesita de trabajo y de emociones para tener entrada en la vida de la esperanza, del castigo, del premio y de la recompensa.

Imaginaos una delicadísima sonata, tal es el espíritu en su sueño; apercibíos de los armoniosos acordes de una música sublime, que exalte y fascine vuestra imaginacion; que miren vuestros ojos á ese Bellini enamorado de su arte, á ese Murillo extasiado en su pintura, á ese Miguel Angel arrobado en su perfecta escultura. La Vénus realizada por el arte sublime del sentimiento, tal es la vida real, llena, satisfecha de su plenitud: el trabajo, el movimiento, la perfeccion, esto solo la constituye y la realiza, estimulada por el amor de la esperanza y por el mismo deseo de rasgar el problema de la universal filosofía, de la idea de Dios.

Todo tiene vida; las armonías pequeñas son notas delicadas para los grandes espíritus; preguntad á la larva, por qué fabrica, nada os contestará; pero el espíritu os dirá que es una armonía relativa; preguntad á la flor, por qué es tan bella y por qué exhala tan suavísima fragancia, y no os responderá; pero el espíritu sabe que el aroma es el incienso del espacio, que perfuma el trono del Omnipotente; preguntad á las aguas, por qué rielan á la vista de un sol puro y de una calma que convida al éxtasis y al sueño y esta hermosa perspectiva si pudiera contestaros, diríaos: que no comprende su armonía, pero que la dan á los espíritus para que la describan y la canten y la eleven al Omnipotente en accion de gracias á la felicidad de que os rodea.

Estos detalles, que sintetizan una verdad, que pasma, en sí nada significan y serian ecos perdidos en el universo, si el hombre, el poseedor de la inteligencia, no los recogiera como se recogen en ameno prado los frutos mas sabrosos y las flores mas multicolores.

II.

La vida lo llena todo; bendita la vida, que no se estingue jamás, sinó que se reproduce en el cie-

lo, á cada rayo de luz del hermoso firmamento. Una estrella se abrillanta ¡honsanna á Dios! que con su soplo reanima las auroras de ese sol, vida de cientos de planetas, que tiene por límite la inmensidad y cuyo crepúsculo se pierde allá en los valladares de lo eterno, en el trono de Dios, que le espera perfecto para llenarlo con el beso divino de la amorosa promesa de bienaventuranza!

La tierra es considerada en el poema universal de la vida como una bagatela; pero no la desprecieis; entreteneos con sus flores, con sus cantos y con sus perfumes. Si vosotros quisierais, hariais de ella un edén, porque la sonrisa amante de la naturaleza guarda un tesoro de encantos y de venturas. La Naturaleza es vuestra madre, que si la acariciaseis y protegieseis, cual merece, ella, de su seno os regalaría la preciada flor de la vida, la felicidad tan deseada por vosotros y tan torpemente perdida, merced á vuestros devaneos y continuos desaciertos.

Alabad á Dios; bendecid á Dios; estudiadle en vosotros mismos y en todo aquello que os rodea, que es grande, inmenso, infinito. La elocuencia del firmamento os conmueve, la armonía de vuestra existencia os lo dice; pero vosotros, ni ois ni veis mas que torpezas, aberraciones, mentiras, dudas, todo, todo, menos la verdad, que tan soberanaments os sorprende donde quiera que os fijais.

III.

La vida presenta en vuestro planeta diferentes fases; cada sér absorbe un infinito de emociones; desde el pensamiento criminal hasta la beatífica idea del espíritu puro, que se encadena en una escala inmensa, como la de Jacob, que tiene su último peldaño en el trono de Dios. El espíritu, siendo tan vario, no sabe discutir la vida, sino porque le afecta y le constituye. Así vereis, que el bien no es una violacion odiosa que la moral impone, mientras que el mal es obra del espíritu de Lucifer, alegoría que se personifica y se designa como la última degradacion. La vida en lo absoluto no se puede cantar, y si se trasluce precisamente en lo relativo, puede hacerlo la rica fantasía del poeta consumado, sobresaliente, superior, sublime.

El poema canta la vida universal, y esta á grandes rasgos puede describirse, incompleta siempre; pero con visos de una absoluta verdad.

La vida es la creacion, nadie alcanza á medir su grandeza, y por lo mismo no pertenece al imperio de ese planeta. Vuestro mundo hoy, que toca á una época de transicion, tiene preocupadas las inteligencias con el exámen crítico de la filosofía perceptiva, mientras esta no tiene asiento en la humanidad; vuestra época de duda descorazonará vuestras aspiraciones y fluctuareis entre el sér y el no sér de la existencia futura; sériamente no habreis pensado vosotros en la vida, por lo mismo que la filosofía espiritista es un problema; dejadlo sobre el tapete, no resuelto aún; pero que una vez que las grandes lumbreras lo resuelvan, la humanidad se iniciará en el camino, cortando laureles y ramas de los árboles para ir en procesion magnífica á esperar el advenimiento de la paz, de la concordia y de la felicidad, con el beso fraternal de todos los hombres!

—

No; no soñéis con utopias. El hombre es el obrero de su mundo; los espíritus inspiran, y su deseo influye como el beso silencioso con que acariciais una idea de vuestro amor... Nosotros tambien seremos de ese mundo, y nuestros esfuerzos, unidos al de las generaciones que pasarán, arrastraremos el carro del progreso, que es la ley impuesta por Dios al poseedor de la inteligencia.

H.

VARIEDADES

IMPRESIONES DE VIAJE.

LAS PALMERAS.

Á MI HERMANO EN CREENCIAS
Don Manuel Ausó y Monzó.

I.

Hermano mio: Al despedirme te prometí darte cuenta de las impresiones que recibiera durante mi breve viaje á Murcia.

Dijo Dumas (padre), que la exactitud era la cortesanía de los reyes; yo la hago más estensiva,

pues afirmo, que la exactitud y el cumplimiento de lo que se ofrece es la cortesanía de toda la humanidad.

Quiero ser cortés contigo, dando principio á mi relato.

Era una de esas mañanas que pintan los poetas y los novelistas, con el cielo azul, el sol brillante y la brisa húmeda, en que la naturaleza se sonrie y parece decirnos: Venid á cruzar los valles, subid á las colinas y bendecid á Dios.

Aunque estamos en pleno siglo XIX, la red de los ferro-carriles no se estiende como debiera por toda España, aún hay diligencias con sus vocingleros mayorales, aún se enlaza el *pasado* con el *presente*; pero como todo en el mundo tiene su lado malo, y su lado bueno, dijo un viajero (y dijo muy bien) que el tren sirve para llegar y la diligencia para ver, especialmente si se ocupa la berlina, digo yo.

Lo primero que hace el viajero (si no le preocupa una idea fija) es contemplar á sus compañeros de espedicion, queriendo leer en sus semblantes la escuela á que pertenecen.

En mi último viaje, dos materialistas me hicieron compañía; desde luego lo comprendí al ver la indiferencia con que contemplaban el paisaje, y mas tarde en su diálogo positivista y comercial.

¡Cuán dignos de lástima son los materialistas! para ellos la naturaleza es un libro en blanco, en particular los que se dedican al comercio.

En los naranjos y limoneros no aspiran la fragancia de las blancas flores, de su simbólico azahar, no descansan á su sombra, cuentan únicamente y calculan, cuántos naranjos darán, y cuánto podrán producir.

La vida exclusiva del tanto por ciento es una existencia estéril para el alma.

Los comerciantes son los mendigos del universo, hé dicho mal, son los pordioseros del porvenir; tienen oro, mucho oro; pero ¿qué importa? cuando mueren no se llevan el numerario que poseian, ése se queda en la tierra; el alma no se lleva más capital, que las obras buenas que ha hecho durante su peregrinacion; mas mi pensamiento vuela, se aleja de su punto de partida, y justo es que volvamos á él.

II.

Las cercanías de Alicante ofrecen pocos encantos á la ansiosa mirada del viajero; sus campos endurecidos por la falta de riego, presentan estériles llanuras, circunvaladas por áridas colinas; pues aunque á largas distancias se divisan algunas quintas, cuyos jardines están regados por raudales de oro, (tanto cuesta la conduccion de sus aguas), no hay riqueza de vejetacion, no hay frondosidad, pareciendo que pesa sobre estos terrenos alguna maldicion apocalíptica, anatema que se ha detenido ante la ciudad de Elche, pueblo ayer, hasta que Amadeo I le confirió honores bien merecidos, por sus rectas y limpias calles y bonitas casas, segun pude ver rápidamente al pasar.

Amadeo la hizo ciudad; si yo hubiera estado en su puesto hubiese bautizado su campiña con el nombre de paraiso terrenal: porque nada más hermoso que los alrededores de Elche, un bosque de palmeras lo circunda. ¿Y sabes tú, hermano mio, lo que valen las palmeras?

La palmera es uno de los árboles tradicionales que contemplaron con mucha admiracion los indios y los ejipcios: los primeros la modelaron en piedra y la colocaron en sus criptas y pagodas, santuarios misteriosos abiertos en el seno de las montañas.

La palmera es uno de los testigos de las primitivas civilizaciones.

Cuántos recuerdos brotaron en mi mente al contemplar sus flexibles y gentiles ramas, que impelidas por la brisa se inclinaban al suelo como si quisieran saludar á los viajeros que echaban pié á tierra, aprovechando el cambio del tiro y la rotura de una rueda, lo que nos hizo detener en aquel delicioso lugar más de una hora; hora bendita, que jamás olvidaré!

Hay momentos sagrados, en que la suprema revelacion nos cuenta nuestro ayer oculto á nuestras miradas por la grosera arcilla que nos envuelve.

Mis ojos no se cansaban de mirar cuanto me rodeaba, que lentamente fué cambiando de forma y contemplé estensas llanuras, cordilleras de gigantescas montañas, torrentes espumosos y lagos en cuyas márgenes crecia el *Loto*, flor que divinizaron los indios, porque simbolizaba para ellos tres elementos; participaba de la tierra por sus raices, del agua por su tallo, y del aire por su corola.

Multitud de hombres y mugeres de formas atléticas, de semblante cobrizo y con abigarrado ropaje, poblaban aquellos dilatados valles en los que yo era actor y espectador; pues me veia entre aquella gente: reconocia algo de mi sér en una de aquellas primitivas figuras de la humanidad.

Y como cambian las vistas de un cosmorama, así se variaban ante mis ojos los paisajes,

Ejipto se estendia á mis piés, y allí sus sabios sacerdotes, geómetras por excelencia, profundos pensadores, que inventaron el calendario.

Egipto pasó y apareció el Asia con su raza Fenicia, la que derribó los sagrados cédros del Líbano y con éstos formó los primeros buques que atravesaron los mares: y Tiro, Babilonia, Sabá, Jerusalen, Ménfis y Palmira, Roma y Cartago, pasaron ante mí con sus grandezas, y con sus vicios, resonando despues en mis oidos el estruendo espantoso de su caida, que hizo retemblar la tierra, levantando una nube de polvo, que sirvió de sudario al mundo antiguo.

Las palmeras eran los cristales ópticos que me presentaban las edades pasadas, envueltas ha mucho tiempo por la espesa bruma de los siglos.

La palmera es un árbol bendito, es una de las primeras letras que componen el alfabeto de la creacion.

Decia Mignon: dichosa la tierra donde florecen los naranjos!...y yo dije á mi vez, feliz la comarca donde dan su fruto las palmeras!

No sé cuanto tiempo hubiera durado mi éxtasis sonambúlico, si una voz poderosa no hubiese gritado cerca de mí: viajeros, al coche; un estremecimiento penoso agitó mi ser y volví á la vida real.

III.

Llegamos á Orihuela, donde nos detuvimos; en dicha ciudad, el pensamiento encuentra las sombras del pasado. ¡La teocracia se sostiene en su carcomido trono, pero reina aún.

En la huerta de Murcia tambien crecen las palmeras, aunque no con tanta profusion como en Elche.

Su clima es agradable, sus paseos deliciosos; pero aquí se aspira un ambiente monacal.

Hay algo que oprime, algo que asfixia, y es que el aliento del *pasado*, lucha con la respiracion gigante del presente.

Lucha titánica en que ambos combatientes quieren llevar la ventaja, pero es indudable que el *presente* vencerá, porque en el órden eterno de la creacion jamás ha retrocedido el adelanto.

La marcha ha sido lenta, pero siempre progresiva.

En algunas ciudades cuyos espíritus son muy atrasados ó muy rebeldes, tardará más tiempo en penetrar la luz; esto es indudable.

Los que á imitacion de los cardenales que juzgaron á Galileo dicen: *No queremos mirar*, éstos por ley natural tendrán que irradiar la *luz* por todo el globo terráqueo.

Pero estos contratiempos no nos deben arredrar, hermano mio; nosotros debemos seguir propagando *la buena nueva* con nuestra palabra y nuestros hechos, con la voz clara del periódico y la narracion científica del libro; nuestro deber es sembrar, que ningun grano se pierda.

Nosótros dejaremos la tierra sumida en la oscuridad, mas los siglos pasarán, volverémos á este planeta y recojeremos entónces la cosecha de la semilla que sembramos hoy.

¿Qué es para nosotros el tiempo medido por los hombres, cuándo nuestra vida no tiene fin?

Los años pasan, ¿Y qué son los años? ménos que un grano de arena en el relój de la eternidad.

Es cierto que el tiempo, viagero universal, se fatiga ante la lentitud de los sucesos, pero si sabemos como los ingleses utilizar el tiempo, la vida será más breve, y esperarémos ménos en esta pobre cárcel llamada tierra.

Tratemos de vencer, hermano mio, la indolencia española; que no se escuche entre nosotros esta frase fatal de, *matemos el tiempo*; ganemos en cámbio las horas con útiles lecturas, laboriosas é industriosas tareas, y con buenas obras principalmente, y nuestra estancia en este mundo nos será más provechosa para nuestro adelanto, y más leve nos parecerá la carga.

Adios amigo mio: roguemos por los ciegos que no quiren ver la luz de la verdad; por esos desgraciados hundidos en el abismo de la ignorancia, que la oracion del alma es la cadena magnética que enlaza al hombre con el Sér Omnipotente, con el Eterno artista de la naturaleza, que dió perfumes á los lirios, canto á las aves, memoria á las golondrinas y sazonados frutos á los naranjos, á los plátanos y á las palmeras.

Amalia Domingo Soler.

Murcia 1875.

UNA TUMBA CON ANTIFAZ.

I.

Ya pasó la fiesta de los muertos.

La fúnebre parodia.

El carnaval del sentimiento.

¡Qué dolor tan acomodaticio es el dolor de la generalidad! tienen su dia fijo, sus horas marcadas; el pesar lo sugetan al número... ¡Y luego diremos, que la humanidad no entiende de matemáticas!

¡Cuánto deberán sufrir algunos espíritus contemplando tanta hipocresía y cuánta lástima le tendrán á los actores, que ejecutan la comedia!

Yo he visitado bastantes cementerios, exactas fotografías de la ingratitud; porque si tan necesario encuentran los hombres adornar las tumbas, y en un dia dado corren presurosos, con ramos de flores, coronas y lámparas, y hasta juguetes para las sepulturas de los niños, como acostumbran poner en Madrid, ¿por qué luego ese abandono y ese olvido?..... ¡Ay! si los que mueren no tuvieran más consuelo que el recuerdo de los de aquí! ¡Qué amarga seria la erraticidad!....

Y ahora que de recuerdos hablamos, uno brota en mi mente, del que se puede escribir una historia, de la cual voy á trazar á grandes rasgos su epílogo; que en todos los dramas de la vida la última escena es la de más efecto.

II.

Cuando murió mi madre, iba yo muchas tardes al cementerio á cubrir su huesa con hermosas flores; entónces mi razon dormía, no creia en nada, quería esperar en algo; pero no encontraba mas que el cáos, y solo la sepultura de la que me llevó en su seno era mi centro de atraccion; allí me encontraba mejor, aquella soledad acompañaba la mia.

Me gustaba pasear por la ciudad de los muertos, y llamó mi atencion un sencillo panteon de familia.

Una verja de hierro primorosamente trabajada, formaba un gran círculo, en cuyo centro se elevaba sobre una ancha gradería, una cruz de mármol blanco de gigantesca altura; al pié de ésta, habia un jarron y un medallon de alabastro orlado, el último de pequeñas rosas artísticamente esculpidas, y en medio del medallon estaba escrito con letras doradas este nombre: Silvia.

En el jarron siempre habia un enorme ramo de lozanas flores: era el único sepulcro que ostentaba tan poético recuerdo; recuerdo constante que me inspiraba simpatía y admiracion, la que llegó á su colmo, cuando me dijo uno de los guardas del cementerio que Silvia era una jóven huérfana cubana, y que sus parientes la querian tanto, que ni un solo dia dejaban de mandarle un ramo de flores.

III.

Tres años estuve lejos de mi suelo natal: cuando volví, lo primero que hice fué visitar la tumba de mi madre y dejar sobre ella las hojas de plátano, que habia recogido en lejanas playas con tan piadoso objeto.

Al retirarme me acordé de Silvia y me dirigí á su tumba. Nada habia cambiado en ella; la cruz gigante y alabastrina tenia sus brazos abiertos como si esperara á que la humanidad se refugiara en ellos; á sus piés, el aristocrático jarron contenía fragantes flores, y solo los sáuces y cipreses que rodeaban la marmórea gradería, eran los únicos que habian cambiado, porque habian crecido.

Sin poderme esplicar la causa, aquel dolor permanente, que lo revelaban aquellas flores que volvia á encontrar despues de tres años, me interesaba, sí, mucho; pero al mismo tiempo, sentia una viva curiosidad por conocer á la familia de Silvia.

Estaba sumida en mis reflexiones, cuando una voz, que no me era desconocida, resonó en mi oido dándome las buenas tardes: me volví, y me encontré con el anciano guarda, que cuatro años ántes me habia dicho que Silvia quedó huérfana, y con quien solía hablar largos ratos; habíamos simpatizado por el dolor, pues él tambien lloraba la pérdida de dos hijos, y los desgraciados se entienden muy bien.

Me alegré de verlo, y seguimos hablando del modo siguiente:

—Amiga, amiga: V. no olvida á su madre; han pasado tres ó cuatro años y todavia viene usted á verla; eso es bueno, porque aunque los muertos pronto se hacen gusanos, y solo quedan los huesos; pero.... qué se yo! bueno es acordarse de quien nos quiso bien, valga..... por lo que valga.

—A una madre no se le puede olvidar nunca,

—Ni á un hijo tampoco, murmuró sordamente el guarda, limpiándose con el dorso de la mano una lágrima bendita, que rodó por su tostada megilla.

—Por mas que se diga, el sentimiento verdadero no se acaba, y aquí tenemos una prueba, le dije, señalando á las flores del jarron. V. me dijo que aquí descansaba una huérfana; y cuánto no la querria su familia, cuando tanto la recuerda todavía!

Señora; gritó mi interlocutor fuera de sí al escucharme: no compare V. el pesar de esta gente, ni con el de V., ni con el mio: los ricos... no pueden sentir.

—Pues y esas flores ¿por qué están ahí?

—¿Por qué?... ¿por qué? porque les conviene que estén; en fin, más vale no hablar.

—¿Cómo no hablar? ¿por qué dice V. eso?

—Porque en cementerios se suelen saber muchas cosas y créame V. señora, estoy entre los muertos desde que nací; porque mi padre era guarda como yo, y los muertos... me han hecho conocer á los vivos!

—¿Por qué?

—Porque sí;

—¿Y este panteon que estamos mirando le ha hecho conocer algo?

—¡Qué si me ha hecho conocer!.. y una sonrisa plegó sus labios.

—Pues sin poderme esplicar el motivo, siempre hé mirado este sepultura con cierta prevencion.

—Si el corazon es muy leal, señora; ese no engaña nunca; á mí tambien me pasaba lo mismo, esta muerta me olia... y eso que tiene tantas flores encima; ¡pobre muchacha!

—Pero, qué sabe V. cuéntemelo, ¿quiere?

—Hay cosas que no se pueden decir, señora, y eso que no piense V. que está uno rabiando por decirlas, por desahogarse siquiera, pero ya se vé, no con todo el mundo se puede hablar.

—Es verdad, tiene V. razon, mas yo no sé el nombre de los parientes de la huérfana, porque ni una inicial hay sobre la losa que cubre la entrada de la bóveda y ademas, mañana dejo para siempre esta ciudad; de consiguiente, dejando aparte la prudencia que yo puedo tener, para guardar un secreto, las circunstancias favorecen tambien, para que V. me lo pueda confiar.

—Cada uno dice en su cara lo que es, señora, demasiado conozco yo lo que V. puede dar de sí, pero.....

—No hay pero que valga, empiece V. á contar la historia, que ya se vá haciendo tarde.

—La historia es muy corta, ya verá V.

—Hará cosa de un año que vino una mañana un negro bastante viejo, preguntó por el capellan de aquí y se estuvieron hablando el cura y el negro mas de tres horas; luego salieron de la capilla y vinieron á este panteon, el pobre negrito, rompió á llorar como un chiquillo y decia muchas veces ¡pobre niña! ¡pobre ama mia!..; después se fueron y yo, que no parece sino que hé sido podenco, tan largo es mi olfato, olí!.. no sé qué olí!

Por la noche, en lugar de irme á la cama, me vine, arrastrado como las culebras, y me tendí entre las matas en donde ahora mismo estamos, á esperar; yo no sabia por qué esperaba, pero esperaba alguna cosa.

Ya bien tarde me ví llegar al cura y al negro; abrieron la reja, levantaron la losa, y bajaron los dos á la bóveda; como dejaron la puerta abierta, pude entrar yo tambien, y asomar la cabeza á la escalera; desde allí pude ver á la luz de un farol que llevaba el negro, abrir la caja de Silvia, única que hay; levantaron la cabeza de la muerta segun me figuro, porque tanto no me era posible ver, los cuerpos de ellos me lo estorbaban, y el negro llorando repetia:—No me engañé, te asesinaron, ¡pobre ama mia!...

—Y de un modo bien infame y horroroso, dijo el cura, este cráneo está hundido á golpe de martillo.

No pude oir mas, porque tuve que volver á mi escondite, viendo que iban á subir.

Se fueron y el resto de la noche lo pasé en este sitio, temiendo que el capellan desvelado con tan terrible descubrimiento no se acostara y pudiera verme. El pobre señor murió á los pocos dias, de un ataque cerebral: no sé si por casualidad ó por que no pudo digerir el secreto, que guardaba; porque yo sé decirle á V. que estuve mucho tiempo sin saber qué hacer, si decirlo á la justicia ó callarme, como me hé callado otras muchas cosas; pero luego dije, uno se metió á redentor y lo crucificaron, dejemos las cosas como están, y en el dia del juicio, que cada cual presente sus cuentas.

Ahora sí; se me enciende la sangre siempre que veo venir al lacayo á mudar las flores.

—Con que ¿qué le parece á V., señora? tenia yo razon al decirle, que no comparara nuestra pena con la de esta gente..?

—Ya lo creo, es horrible lo que V. me ha contado.

—Pues si supiera V. las trajedias que yo sé! en fin cada cual anda el camino á su modo.

Profundamente preocupada, me separé de aquella tumba con antifaz: el anciano guarda, me acompañó hasta la puerta del cementerio, y allí, nos separamos con tristeza: no le he vuelto á ver.

IV.

Durante mucho tiempo recordé tan triste historia, y siempre que visito algun cementerio ó llega la fiesta de los muertos, me acuerdo de la pobre Silvia y de su marmórea tumba con el antifaz de las flores.

¡Quién sabe si algun dia por medio de la revelacion ultra-terrena, sabremos el principio de este misterioso y lúgubre drama!

Los espiritistas no somos los augures del porvenir, pero sí, los cronistas del pasado.

Sabemos muchas veces donde están las ocultas fuentes que dan rios de lágrimas al mundo; sin que por esto, como dicen nuestros antagonistas, dejemos de consolar al que sufre por no tocar á la fatalidad divina, que pesa sobre el desgraciado. ¡Peregrina invencion por vida mia, con la que quieren ridiculizarnos y empequeñecernos! se conoce que no han leido el lema de nuestro escudo que dice así: *Sin caridad no hay salvacion.*

¿Pues si para nosotros no hay adelanto más verdadero que la caridad? ¿Cómo hemos de abandonar al que llora?....

Para nosotros no hay fatalidad divina, sino fatalidad humana; puesto que siendo libres para elegir, preferimos el mal al bien.

. . . .

La fiesta de los muertos ha pasado,
Seguid gusanos trabajando en paz:
Ese dolor anual ha terminado:
Las tumbas ya no tienen antifaz.

Amalia Domingo y Soler.

Murcia 1875.

A LA CAMPANA
de la Catedral de Murcia.

Eco solemne, acompasado y triste,
Voz del *pasado* que hasta mi llegó:
Al escucharte pienso que aun existe
Sombra enlutada que por siempre huyó.

¿Por qué resuenas? Si el progreso ha dado
Paso gigante, y nos mostró la luz
Y su acento supremo ha comentado
La verdadera historia de la cruz

Si las lenguas de bronce ya han perdido
El poder de su triste vibracion,
¿Por qué dejais la tumba del olvido?
Volved á vuestro helado panteon.

¡Sombria Catedral! ¡Maciza torre!
Me gusta contemplarte cual vestiglo:
Tú le dices al tiempo «¡corre!.... ¡corre!
Yo quedo aqui, cual sombra de otro siglo.»

«Yo quedo aqui, para decir al hombre
La historia y el misterio de mi ayer;
Yo quedo aqui, para que al mundo asombre
El valor sin rival de mi poder.»

Como estátua de piedra te saludo,
Pero si Pigmalion te presta vida:
Si ya no eres fantasma triste y mudo
Prefiero verte en polvo convertida.

Tu reinado pasó; llegó la hora
De redencion para la humana grey,
¿Sabes quién es del mundo la señora,
Y quien nos dicta la suprema ley?

Es la RAZON, la emanacion divina,
La verdad por los hechos demostrada;
Hoy la estrella polar nos encamina
Para llegar al fin de la jornada.

Hoy no necesitamos de mentores,
Porque hoy el hombre piensa por si solo;
Y el pogreso difunde resplandores
De zona á zona, desde polo á polo.

Hoy la ciencia levanta sus altares
En la perforacion de las montañas,
En separar las aguas de los mares,
Y en conmover del orbe las entrañas.

El pensamiento busca al pensamiento,
Y la inventiva busca á la inventiva,
Y la sagrada oruga del talento
En su capullo ya no está cautiva,

Mariposa gentil tiende su vuelo
Y del desierto barre las arenas;
Y á las azules bóvedas del cielo
Vá el aéreonauta á consolar sus penas.

¡Gloria á la luz! bendita sea la hora
Que germinó la llama de la idea;
Hoy el hombre comprende lo que adóra
Y por eso su ingenio crece y crea.

No crea las materias ya creadas,
Pero las unifica y las enlaza;
Y se encuentran por él trasfiguradas
Y se va engrandeciendo nuestra raza.

Y todas las pasadas religiones
Se pierden entre el humo del vapor,
Para reinar mañana en las naciones
La religion divina del amor.

Por eso al escuchar de la campana
El eco grave, acompasado y triste,
Pienso que lo que *fué*, lucha y se afana
Por reducir á polvo cuanto existe.

Vano es su afan; el siglo diez y nueve
Avanza demasiado en su carrera,
Y el Universo entero se conmueve
Cuando el titán audaz llega á la esfera.

¡Lenguas de bronce, que llamais al hombre!
No le llameis, dejó ya vuestro yugo;
El por si solo busca su renombre,
Qué emanciparle á la razon le plugo!

Él escucha la voz de su conciencia,
Y arrepentido de su inercia llora;
Y en el sagrado templo de la ciencia
Halla de Dios la sávia productora.

¡Pobre campana! cese tu sonido,
Fáltate aliento, fatigada estás:
Vé á dormir en la tumba del olvido,
Que tu poder no volverá jamás.

Amalia Domingo y Soler.

Múrcia 1875.

MISCELÁNEA.

El Espiritismo.—Cumplido el tiempo de su condena—¿lo diremos asi?—ha reaparecido nuestro estimado colega de Sevilla, por lo que le felicitamos cordialmente, y nos congratulamos al mismo tiempo, teniendo ya á nuestro lado un defensor más de nuestras creencias, un adalid como *El Espiritismo*, probado en muchos combates. Los neos están de pésame, séales el disgusto digerible y consolable!

Nueva santa.—Dice *La Prensa:*

«Es probable que tengamos con el tiempo una nueva santa en el calendario, santa Juana de Arco, que el Gobierno francés, á escitacion del obispo de Orleans, trata de hacer canonizar. El ministerio de Instruccion pública Mr. Wallon ha prestado ya su declaracion en el espediente que para beatificarla se está instruyendo.»

La inspirada Juana, sacrificada bárbaramente por el furor clerical, sentenciada por la Inquisicion y quemada viva, en 30 de Mayo de 1431; la infeliz doncella, que no se desciñó las vestiduras de hierro en su prision por el temor fundado de que sus malditos perseguidores atentaran contra su honra; aquella mártir y médium, vá á ser esplotada por sus verdugos, que ganarán comerciando con su recuerdo, con el culto que merece su heroismo al librar á su país de la invasion inglesa, con la fé inquebrantable de seguir los consejos que la daban los espíritus en su casita de Domremy. ¡Qué infalible es la Iglesia!

De *La Nueva Prensa:*

«El gobierno turco ha concedido permiso para que se imprima la Biblia en árabe, asi como para que en la portada se inserte la autorizacion con el objeto de que nadie ose impedir su venta y circulacion en el imperio.

Esto les faltaba á los conservadores españoles: una leccioncita de tolerancia dada por los turcos.

¿Una? Una de tantas.»

Hasta los intransigentes musulmanes, cuyo atraso reconoce por causa ser el Corán un libro religioso-politico, inmutable como el dogma, dan lecciones á nuestros nuevos cristianos al uso de Torquemada, que humildes y buenos no quieren dejar vivir á su lado, sino á los que comulguen sus ideas, la verdad única—qué modestia! orgullo impío!—rechazando todo trato con los herejes.

Los turcos permiten libremente la impresion en árabe y la circulacion por aquel vasto imperio de la Biblia; aquí circulan con sobrado disgusto de los elegidos y nos encontramos amenazados de perder este derecho. ¡Qué diferencia tan bochornosa!

Imprenta de Costa y Mira.